

## EL ESPACIO DE NADIE

---

Por el Dr. LEONIDAS REBAUDI

Este trabajo que nos imponemos ha resultado de la necesidad de comunicar a ustedes las sensaciones que he experimentado en mi ya larga vida de profesional. Estas sensaciones han producido en mí la reacción habitual y de ahí que imperiosamente he sentido la necesidad de analizarlas, llegando al fin a algunas conclusiones que forman la columna vertebral del todo.

Siendo el hombre tan variado en su psicología es realmente difícil sentar principios ni reglas. Esta ardua labor que nos imponemos nos obliga a iniciar la lucha con la esperanza de ver algo en esta nebulosa que nos arrastra y nos pierde. Es en estas circunstancias que buscamos apoyo en los filósofos como Kant, Hegel, Newton, etc., para no perder el rumbo y caer en la nada.

En 1770 ocupa Kant el cargo de Profesor Ordinario en Königsberg, su ciudad natal, y siguiendo las enseñanzas de la escuela de Newton, a quien admira y por quien se deja influenciar, desarrolla el tema "*De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principies*" (Sobre la forma y principios del mundo de los sentidos y de la inteligencia).

El punto de partida es el problema que le presenta el concepto de tiempo y espacio.

¿Deberán en el espacio vacío existir cosas reales o tangibles? Este es el problema que trataremos de resolver.

¿Qué importancia tiene este espacio vacío, en el cual corren las ondas perceptibles como las sonoras, las luminosas, las olfativas y las no visibles de la simpatía o antipatía y las de transmisión del pensamiento?

Es indiscutible que la percepción de las sensaciones que vagan por el Espacio de Nadie no son percibidas sino por aquellas personas aptas para hacerlo. Spinoza decía: "Se deduce de aquí que el alma es tanto más apta para percibir muchas cosas adecuadamente cuanto su cuerpo tiene más propiedades comunes con los demás cuerpos".

Es que realmente a través del espacio y salvando las distancias, las ondas no perceptibles por los demás seres podrán ser percibidas por individuos capacitados para ello.

Referimos aquí lo que dice *Russell*: "Donde el instinto está menos sujeto a errores en las cuestiones prácticas respecto de las cuales el juicio correcto es un auxiliar en la lucha por la vida: la amistad o la enemistad de los demás, verbigracia, son percibidos con una sagacidad extraordinaria por más cuidadosamente que se las disfracen. Por lo general, es mayor en los niños que en los adultos, en el hombre inculto que en el culto".

Yo podría agregar que lo he observado con mayor frecuencia en los países montañosos que en los llanos.

Los diferentes estados de la vida juegan un papel preponderante. *Russell* dice: "Además del autoconocimiento uno de los ejemplos más notables de intuición es el conocimiento que los amantes creen tener de quien están enamorados. El muro que separa personalidades diferentes se torna transparente y el enamorado piensa que ve en la otra alma como en la suya propia".

Es indiscutible que existe en esta situación una identificación perfecta, pero también hay que admitir que en el verdadero amor, la mujer aventaja al hombre, ya *Dante* decía: "O Donna tu c'ai l'intellet d'amore".

Es indiscutible que estamos entrando en un terreno difícil. Respecto a esto *Nietzsche* decía: "Toda conquista, todo paso adelante en la senda del conocimiento, es fruto de un acto de valor, de dureza contra sí mismo, de propia depuración".

Recuerdo en estos momentos las palabras de *Novalis*: "Es extraño que la vida interior del hombre haya sido tan escasamente estudiada y tan mezquinamente tratada; qué poco se ha utilizado la física para el alma y el alma para el mundo externo!".

La conversación de un hombre con otro tiene una importancia mucho mayor que la que imaginamos en el primer momento. A este respecto *Sócrates* dice, y con mucha razón que "Cuando tú y yo conversamos intercambiando palabras es el alma la que habla al alma". *Platón* decía que "el hombre interior es la mente". En cambio, *San Pablo* dice que es el espíritu de la mente aquella zona de nosotros que por obra del "Espíritu Santo", puede renovarse y renovarnos.

La existencia del otro Yo tiene importancia desde el momento en que lo descubrimos y desde ese preciso instante nosotros dependemos también del otro, aprendemos del otro la gesticulación y según *Ortega*, desde este momento sabemos que también nosotros gesticulamos.

*Scheler* va más lejos aún cuando dice: "Cuando me encuentro con alguien advierto en su mirada la condición amistosa u hostil". Yo creo que en realidad no puede precisarse muchas veces cuál es la razón de hostilidad.

En realidad el hombre debe de esforzarse para ver al otro con amor. *Feuerbach* dice: "El amor del otro te dice lo que eres".

El ejercicio de comprender al otro descansa en su postrera instancia sobre una genialidad personal que puede llegar a hacerse recurso técnico en el caso del conocimiento histórico.

*Schiller* en "*Das eigne ideal*" dice: "Allen Gehört, was Du Denkst Dein eigen ist nur, was du Fülest" (*Schiller*, en "El propio ideal" dice: "A todos corresponde, lo que tú piensas. Lo tuyo es nada más que lo que tú sientes".)

El primero en formular de un modo riguroso el razonamiento por analogía fue *J. Stuart Mill*, en su "*Examination of Sir Hamilton's Philosophy*" (1865). "La experiencia que uno tiene de sí mismo —afirma *Mill*— muestra la existencia de una relación causal entre estos términos: Modificación del cuerpo propio, sentimiento del otro, compuesto sólo de los términos primero y tercero. Ahora bien, como ese cuerpo es semejante al mío debo inferir por analogía la existencia del segundo término y atribuir sentimientos como los míos a la realidad corpórea que ante mí tengo".

La expresión del Otro se revela como un mensaje y no como movimiento corporal. *Ortega* dice "que los gestos nuestros no se ven, aprendemos en el de los otros".

*Dilthey* dice que "el ejercicio de comprender al otro descansa en la postrera instancia sobre una genialidad personal que puede llegar a ser recurso técnico".

El mismo *Dilthey* habla de "algo espiritual" (eines Geistigen). La expresión Geist en alemán puede ser algo más que espiritual, podría ser el alma incorpórea.

El espacio que separa al uno del otro y al que llamamos Espacio de Nadie, está indiscutiblemente poblado de corrientes, de ondas, que transmiten del uno al otro las sensaciones, de ahí algo que no se quiere aceptar, pero que no es imposible de comprender.

El médico delante del enfermo en su primera visita siente ya la sensación de amistad, de alegría, de indiferencia o de rechazo del paciente hacia él. Es la primera impresión. Un enfermo me dijo: "Yo, cuando le vi, sabía que me iba a curar".

¿Cómo se explica esto?

Es que el Espacio de Nadie ha servido de medio de transmisión entre uno y otro ser.

En realidad las comunicaciones son siempre más perfectas cuando el uno y el otro tienen algo en común, por ejemplo, si el médico habla el mismo idioma que el enfermo, la identificación será mayor. Al paciente le respaldada la cara y se entrega ampliamente a su médico, las corrientes favorables han surcado el Espacio de Nadie.

El Espacio de Nadie, espacio frío, cargado de corrientes especiales, cuya tensión se calma más rápidamente cuanto más rápidamente se identifiquen el uno al otro. Vencer esta barrera es el primer esfuerzo que debe realizar el médico y éste debe saber que no son sólo dos ojos los que lo observan, sino que toda un alma sensibilizada siente la proximidad del otro.

Esto se observa con frecuencia en los no videntes y en aquellos sujetos hipersensibles que sienten la proximidad del otro ser y que simpatizan o no con él.

Todo tiene importancia, hasta el menor detalle tiene valor en esta esgrima de dos almas.

No sucede esto en los sujetos disminuidos ya sea por el dolor, la angustia o el miedo, y es evidente que cada uno de éstos estados confiere al paciente un estado reaccional muy especial.

El dolor lo hace indiferente, el enfermo lucha contra algo que no puede vencer y como el pordiosero implora la limosna al primero que pasa. Así, éste llora o se queja. En este caso es el enfermo el que salta las barreras y busca por todos los medios de despertar el interés del facultativo.

La angustia es otra situación semejante. Aquí no existe dificultad alguna, todos estos enfermos tienen horror al vacío, han perdido su personalidad.

El Espacio de Nadie cobra un interés especial en los sujetos intelectuales, aquí la lucha que se entable cobra características particulares.

Muchas veces el enfermo se niega a cumplir las indicaciones de su médico. La lucha inconciente se ha establecido y el médico debe retroceder al punto de partida para salvar su prestigio comprometido y poder curar al enfermo.

La primera impresión tiene una importancia sustantiva. El médico debe conocer esto. Esa lucha sorda, cuyo escenario es el Espacio de Nadie, son verdaderas corrientes invisibles que impresionan tanto al uno como al otro, y cuyo resultado final es el sometimiento de uno de ellos.

Es posible que aún haya escépticos en la apreciación que hago más arriba. Yo preguntaría: ¿Quién no ha tenido la sensación, por lo menos una vez en su vida, al encontrarse con un desconocido, que este es un delincuente? ¿Cuántas

veces le confiamos a un desconocido nuestros intereses porque sentimos hacia él una particular simpatía?

¿Cómo se explica el particular sincronismo de dos seres que trabajan en equipo?

¿Cómo se explica la transmisión del pensamiento en dos seres que se aman?

Es indiscutible que el más preparado, no sólo bajo el punto de vista médico, sino bajo el punto de vista general, siempre vence en los estados normales.

De ahí una solución al problema. El médico no sólo debe ser médico, está obligado a tener profundos conocimientos generales, tanto en las artes como en las ciencias. He ahí una recta eficaz para el triunfo en las luchas del Espacio de Nadie.

---